

Inteligencia clara, juicio recto y carácter firme, lo que percibía, lo que juzgaba y lo que en consecuencia resolvía, lo practicaba siempre que se hallara en el término de lo posible; pero téngase en cuenta que si la posibilidad se midiera por grados en la escala de lo difícil, cuando todo el mundo abandona un propósito por haber agotado las energías, Ferrer era capaz de continuar animoso y tranquilo, no deteniéndose hasta lo verdaderamente imposible, que es lo que en realidad de verdad no puede hacerse.

Viendo que el desconcierto social en que vivimos proviene del error, peor aun, de la mentira, cuidadosamente conservada con apariencias de verdad, y como tal verdad aceptada, transmitida á través de las generaciones por la escuela, pensó preservar á la infancia de tan grave infección.

Ese pensamiento que se habría ocurrido seguramente á muchos antes que á él, pero que lo abandonarían por irrealizable y porque tendrían otras cosas que hacer, fué para Ferrer el programa de su existencia, el objeto de su vida.

—¡Conque es decir, pensó, que la materia es una, increada y eterna, según demuestra la ciencia y se enseña en la Universidad, y en la escuela de primeras letras se hace creer que Dios hizo el mundo de la nada en seis días; conque vivimos en un cuerpo astronómico secundario, inferior á incontable número de mundos que pueblan el espacio sin fin, como pueden saber los privilegiados que monopolizan la ciencia, y á los niños se les impone la creencia en las explicaciones cosmogónicas del Génesis, de modo que si son pobres así lo crean siempre, y si son ricos después se les desengaña en la enseñanza superior; conque ha de haber una doctrina esotérica, reservada ya que no puede ser secreta, para uso, expansión y alegría de los privilegiados, y otra exotérica, pública, que anule y esterilice el derecho inmanente, inalienable é ilegislable que todo hombre lleva consigo, y que reduzca y contenga á los desheredados en los

límites señalados por los explotadores y tiranos en sus Estados políticos, en sus constituciones y en sus leyes; conque ha de haber un Dios para la canalla!...—¡No! Ferrer no quiso pasar por ello, y lo que quiere un hombre como Ferrer ha de cumplirse. Con voluntades férreas como la de Ferrer se forma la poderosa palanca que viene removiendo la sociedad humana en el sentido progresivo de su perfección y justificación.

—¿Constituye el género humano una confraternidad?, pues la solidaridad se impone; ¿por efecto de esa solidaridad se ha constituido la sociedad? pues no ha de haber en ella superchería abusiva que encumbre á á unos á costa de otros. La verdad es de todos y se debe á todos.

Por su larga estancia en Francia, Ferrer pudo juzgar el carácter y los efectos de la llamada escuela laica, en oposición á la antigua escuela congreganista, que ha llegado á constituir una enseñanza cívica; y de ahí su idea de la enseñanza racionalista, que no ha de ser sectaria ni revolucionaria, sino sencillamente el cumplimiento de una función social.

De acuerdo con Bakounine, Ferrer pensó que la enseñanza de la Iglesia trata de hacer del hombre un santo; la enseñanza del Estado, un ciudadano; ambas pretenden amoldar al hombre á la creencia y á la obediencia. La Escuela Moderna, las escuelas racionalistas, quieren que niños y niñas lleguen á ser hombres y mujeres en el pleno desarrollo natural é intelectual que la naturaleza y el progreso reclaman.

La diferencia entre la escuela religiosa, la laica y la racionalista es esta: la escuela religiosa tiene por base á la vez que por objetivo la religión; enseña al niño la fe en la revelación, la creencia en el misterio y en el milagro y la obediencia á los superiores. La escuela laica se funda en la democracia; enseña las ficciones constitucionales, los sofismas jurídicos, la historia patriótica y dispone al niño para la fábrica, el cuartel y el comicio si es